

POR EL ESPÍRITU PODEMOS “PADECER JUNTAMENTE CON CRISTO”

Romanos #27 — Romanos 8.18-27

(Rom 8.16) Hemos nacido de nuevo por el Espíritu de Dios—somos “hijos de Dios”.

(Rom 8.15) Hemos sido “adoptados” también, no para ser hijos sino para que seamos “primogénitos” (y así recibir una herencia, aunque no somos primogénitos por nacimiento).

(Rom 8.17) Por lo tanto, somos “co-herederos” con el verdadero Primogénito, Cristo... “*si es que*” padecemos juntamente con Él...

- ...si trabajamos con Él y le servimos en la obra que Él está llevando a cabo en este mundo.
- ...si participamos con Él en la misión de “hacer discípulos”.

Lo que sigue en Romanos 8 es una ***motivación increíble*** para los que ***queremos*** hacer esto... pero... que no “podemos” (por debilidad... por miedo... por lo que sea).

- Vamos a ver que por el Espíritu, sí, *podemos* padecer juntamente con Cristo en la misión.

I. (v18-25) El Espíritu es “las primicias”—¡Nos da esperanza!

- El versículo 18 es el versículo clave de este pasaje, pero todo lo que sigue sirve para explicar lo que vemos en el 18. Entonces vamos a empezar con lo demás y volver al versículo 18 después.

A. (v19-23) TODA la creación tiene una esperanza segura.

1. (v20) La creación fue sujeta a la vanidad por el pecado de Adán.

- a. Puesto que él pecó con algo de la creación (el árbol de la ciencia del bien y del mal), su pecado la afectó.
- b. En Génesis 3, por la culpa de Adán, toda la creación quedó bajo la maldición.
- c. (v22) Por esto, toda la creación “gime”...
 - i. Está ahora en “dolores”.
 - ii. Está *esperando* algo mejor...

2. (v21) A pesar de su condición actual, hay *esperanza* para la creación—una esperanza *segura*.

- a. Toda la creación *será* libertada de la maldición y *volverá* a como era antes.
 - “Será”: No hay duda; sucederá; es una “esperanza segura”. No hay nada ni nadie que pueda cambiar esto. Lo va a pasar, pese a todo.
- b. (v19) Esto sucede en “la manifestación de los hijos de Dios”.
 - i. ¿Cuándo es que nos vamos a manifestar al mundo como los hijos de Dios que somos?
 - ii. En la segunda venida de Cristo, cuando vengamos con Él en Su gloria.
 - iii. Hasta entonces, tenemos “este tesoro en vasos de barro” (aún no se ha manifestado).
 - iv. Pero en aquel entonces, vendremos en cuerpos glorificados (nuestra “manifestación”).

3. (v23) Nosotros también tenemos esta misma *esperanza segura* porque tenemos “las primicias” del Espíritu.

- ¡Es la garantía de cosas mejores que están por venir!

B. (v24-25) CADA cristiano tiene una esperanza segura.

1. Todos los que tenemos a Cristo, hemos “nacido de nuevo” por el Espíritu de Dios.
2. Él vino para morar en nuestro espíritu y así nos vivifica espiritualmente (nos une con Dios).
3. **(Rom 8.11)** Todos los que hemos recibido el Espíritu de Dios seremos vivificados también físicamente.
 - a. ¡Nadie se pierde en el camino! Todos los cristianos tenemos la esperanza segura de una vida mejor (y mucho mejor) que esta.
 - b. Lo que tenemos ahora es simplemente “las primicias” de algo mucho más grande y también “garantizado” (por las primicias del Espíritu en nosotros).

C. (v18) Entonces, ¡seamos fanáticos y radicales y extremos en la misión de “padecer juntamente con Cristo”!

1. ¿Por qué no? ¿Qué podemos perder si lo hacemos? ¡NADA!
 - a. Nuestro futuro ya es fijo, garantizado—ya está “hecho”. Nunca cambiará.
 - b. No tenemos nada que perder, entonces...
2. **(1Tes 4.18)** Debemos animarnos (en la misión).
 - **(1Tes 4.13-18)** El futuro es garantizado para el cristiano. ¡No podemos perder!
3. **(1Cor 15.58)** Debemos “estar firmes y constantes” creciendo en la obra siempre (o sea, más y más entregados, comprometidos y radicales en la misión de hacer discípulos).
 - **(1Cor 15.51-58)** ¿Por qué no? ¿Qué podemos perder si lo hacemos? ¡NADA!
4. Analicemos esto...
 - a. Tenemos una promesa: **(2Tim 3.12)** Si queremos vivir piadosamente (según la voluntad de Dios), padeceremos.
 - b. Tenemos un ejemplo: **(1Cor 11.1)** Pablo...
 - i. **(2Tim 2.19)** Vivir piadosamente implica apartarse de la iniquidad (y si usted lo hace, va a padecer un poco; es por esto que muchos no quieren hacerlo—es incómodo).
 - ii. **(Rom 1.1)** Vivir piadosamente implica apartarse al (para el) evangelio (uno procura evangelizar; o sea, procura hacer un discípulo).
 - [a] **(Hech 17.17)** Esto quiere decir que cada día vamos a procurar “discutir” con la gente acerca del evangelio.
 - [b] **(Hech 24.24-25)** O sea, cada día vamos a procurar “disertar” con alguien (o con algunos) acerca de la fe en Cristo y la salvación.
 - iii. Si hacemos esto (si imitamos a Pablo y vivimos una vida “piadosa”—conforme a la voluntad de Dios) 2Timoteo 3.12 dice que “padeceremos”. Vea lo que pasó con Pablo.
 - c. Tenemos una esperanza terrenal: **(2Cor 11.22-33)** Si quiere vivir piadosamente como Pablo (separado del mundo y apartado para el evangelio), va a padecer “juntamente con Cristo”.

d. Tenemos una esperanza celestial: **(2Cor 4.15-5.10)** Sin embargo hay una garantía: ¡Gloria!

- i. **(Rom 8.18)** Las aflicciones *leves* del que vive para Cristo *no son comparables* con la *gloria* que Dios tiene para su hijo fiel.
- ii. **(Rom 8.17)** Si padecemos juntamente con Cristo, juntamente con Él seremos glorificados.

5. Nosotros (los cristianos) tenemos el Espíritu Santo de Dios.

- a. Él es “las primicias”—Él *garantiza* a *todos* que *todos* vamos a ser *salvos*, tanto en el espíritu y el alma, como en el cuerpo también.
- b. Nadie se pierde. Nadie *puede* perderse.
- c. Así que, ¿qué podemos perder? ¡NADA!
 - i. Lo tenemos *todo* en Cristo y el Espíritu Santo nos *garantiza* el éxito en la misión.
 - ii. Entonces, la única manera de fracasar es... *no hacer nada*.

6. Si usted dice: “Pero... ¡yo no podría hacer eso!” Está bien...

II. (v26-27) El Espíritu es nuestro Consolador—¡Nos ayuda en la voluntad de Dios!

A. (v26) Dios *sabe* que somos *débiles*, entonces nos dio Su Espíritu para ayudarnos.

- Él intercede *por* nosotros (ojo: no “a través de” nosotros; dice “por”).

B. (v27) El Espíritu intercede *a* Dios el Padre *por* nosotros.

1. Esto no se trata de las “lenguas incoherentes” de las iglesias “evangélicas” hoy en día.
2. En primer lugar, vea que el versículo 26 dice que los gemidos del Espíritu son “indecibles” (o sea, *no se puede decir*). Entonces, ¿qué pretende uno con su “lengua” que “habla”?
3. En segundo lugar, el Espíritu intercede *por* nosotros (entre nosotros y el Padre) y no *por medio de* nosotros (nosotros entre el Espíritu y el Padre).
4. El Espíritu sabe lo que necesitamos y por esto intercede por nosotros conforme a la voluntad de Dios (no conforme a nuestra voluntad, como muy a menudo oramos: “déme, déme, déme”).

C. Si usted es *débil* y *temeroso* en la misión... ¡Califica para evangelizar y hacer discípulos!

1. **(1Cor 2.1-5)** Esto es justamente lo que Dios quiere, porque cuando somos débiles y temerosos no vamos a confiar en nosotros mismos sino *única y completamente en Dios*.
2. Cuando somos débiles, entonces... ¡somos fuertes para el Señor en la misión!

D. (Flp 4.13) El débil confía en Dios, no en sí mismo. Cuando hacemos esto, todo lo podemos hacer. ¡Todo! Porque Dios nos llena... nos controla... nos usa... nos ayuda.

E. (Gal 6.7-8) Así que, siembre para el Espíritu.

1. Haga las cosas que el Espíritu quiere que haga...
 - a. Lea la Biblia todos los días.
 - b. Ore todos los días (y si no sabe qué orar, ¿qué tal Mateo 9.37-38?).
 - c. ¡Y haga algo en la misión! Aun si es sólo *un* tratado cada día... *es algo* y es *algo cada día*.
 - d. Luego, métase en el discipulado para entrenarse para la obra.
2. De esta manera (sembrando para el Espíritu), segará todo lo que Dios tiene para usted en Cristo—una herencia completa.

CONCLUSIÓN:

Cristiano, su futuro ya es garantizado. Usted no tiene nada que perder.

- Si actuamos conforme a la voluntad de Dios, el Espíritu Santo en nosotros *nos garantiza* el éxito.
- ¿Cuál es, entonces, la única manera de fracasar? *No hacer nada*.

Si usted no tiene a Cristo, haga esto (“nada”) y será condenado a una eternidad en el infierno.

- Dios manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan (que reconozcan sus pecados, que los confiesen y que se aparten de ellos)—deje de practicar el pecado.
- Luego, ponga su fe en Cristo Jesús porque no hay nadie más que pueda darle el perdón de sus pecados y la vida eterna. Él murió en su lugar en la cruz. Él es su Sustituto, si usted lo quiere.